Hemeroteca Municipal - Apartado 12'155 Madrid

EL CAUTERIO SOCIAL

CAUTERIO: Instrumento que usan los cirujanos para aplicarlo candente a las heridas o llagas del cuerpo.

Periódico quincenal Organo de todos los que puedan decir y probar verdades. Cauterizará las llagas sociales sin distinción

Año 4. | SUSCRIPCION: Trimestre . . . . . 0'75 Semestre . . . . . 1'50 Año . . . . . 3'00 | Manzanares, 23 de Septiembre de 1933 | CORRESPONDENCIA: ARMONIA, 5. | NUMERO SUELTO 10 CENTIMOS Aparece los sábados correspondientes | Núm. 57

De los artículos firmados son responsables sus autores

Fuera de regla

Basta que el nuevo gobernador de la provincia, Don Antonio Rodríguez de León venga del campo periodista para que nosotros, aspirantes a pretendientes de ayudantes de periodistas, le demos la bienvenida. No acostumbramos a aplaudir ni a felicitar a nadie hasta que su actuación acertada imparcial y justa así lo requiera.

Le deseamos triunfe en su cargo como ha sabido destacarse en el periodismo.

Ni Lerroux, ni san Lerroux

Ya cayó de su falso pedestal el fátuo y soberbio Azaña, con todos sus acólitos, sin que se salvaran los tres falsos socialistas tan coreados y defendidos por sus mismos traicionados.

Ya subió al poder, tan descaradamente apetecido, la caricatura de aquel gran «*Emperador del Paralelo*» que escribió el famoso artículo titulado «Rebeldes ¡Rebeldes». Ya gobierna (?) Lerroux; más no esperemos que ni él ni su partido hagan honor al título que ostentan. ¿Radical? ¿Radical? Ya veremos que reformas radicales importantes, establecen en la administración pública. ¿Serán progresivas o regresivas? No hay que hacerse ilusiones. Había de pensar D. Ale como cuando iba en alpargatas por el Paralelo de Barcelona, había de tener mejores intenciones aún y fracasaría estrepitosamente en sus proyectos.

El *lastre* que le acompaña le impediría remontarse a las regiones del radicalismo político, en su recta acepción, por adolecer de sentido burgués habituado a la desigualdad y al privilegio. Pero aparte del sector aburguesado que acompaña al Sr. Lerroux en sus apetencias de mando y fugaración, hay otro elemento más arrimado a los privilegios, más acostumbrado a la desigualdad y más propenso a las injusticias. Está la aristocracia y los mayores usurpadores de la tierra: los señores latifundistas. Frente a estos ladrones de un *elemento* que nadie ha podido hacer, ni nadie puede destruir, y por lo mismo nadie puede probar su derecho natural a llamarse su dueño, está el elemento obrero cada vez más capacitado de su derecho a la vida, a los productos de su trabajo, a las comodidades, a los placeres, etc. Particularmente, el obrero campesino, base y sostén del edificio social; primero y más importante eslabón de la cadena proletaria, va dándose cada día más perfecta cuenta de que la tierra debe «*pertenecer*» a quien la trabaja, y de que es una criminal injusticia que mientras los grandes terratenientes, sin trabajar, haciendo la vida del murciélago habitan grandes palacios repletos de muebles lujosos, costosos adornos, estúpidos caprichos y despensas repletas, con derecho (?) a usar insultantes autos y a trasladarse en ellos a las grandes poblaciones nacionales y extranjeras a gastarse los miles de duros neciamente, estúpidamente... él, el que todo lo produce; el que arranca a la tierra los productos que el terrateniente transforma en moneda para hacer el parásito, y traspasar a sus sucesores el *derecho* a serlo, vive (!) en lóbregas zahurdas, entre trastos viejos y pocos, sin más adornos que los *arabescos* que forma la humedad en las paredes y con el solo *capricho* de que sus hijos tengan bastante pan que llevarse a la boca, y de que tengan suficiente vestido y calzado; que si visita algún otro pueblo es para buscar trabajo o pedir limosna para que los suyos no se mueran de hambre; pues tiene el trabajo a temporadas, las necesidades a diario y la capacidad administrativa sin cultivar, para el caso de que hubiese probabilidad de ahorrar algo.

Entre estos dos elementos, en una pugna tan acentuada, no hay estadista capaz de sostenerse en mediano equilibrio administrativo. El obrero se esforzará cada día más en la defensa de sus derechos, que solo puede adquirir con la merma de los privilegios del potentado. Este hará todo lo posible por seguir atontando a la parte más desgraciada de la clase obrera, para que, perpetuando su miseria, se oponga a su propia liberación, defendiendo, inconscientemente, la desigualdad y los privilegios del rico.

Como en el partido radical predomina el elemento burgués y esto solo puede sostenerse a base de la necesidad obrera, hará cuanto pueda para que esa necesidad se sostenga.

Porque ¿si a los obreros campesinos se les facilita tierra para poder invertirse y producirse alimentos, quién va, entonces, a trabajarle la tierra a los burgueses? ¡Ahí está el *busilis* de la cuestión!

Y ¿cómo va Lerroux u otro que se apoye en la burguesía a mejorar a la clase obrera, quitándole el *cimiento* a los suyos? No es posible. Solo existe una probabilidad, de que Lerroux se sostuviera algo, y se hiciera simpático a los impresionistas conformativos: *que tuviera la habilidad de inclinar a la aristocracia y a la burguesía a ceder voluntariamente la mitad de sus privilegios, ante el miedo a la posibilidad de tener que cederlos todos violentamente.* Pero no están Lerroux, la aristocracia y la burguesía en condiciones de comprender eso, ni de intentarlo siquiera. Se lo impide la ambición, el lujo, la comodidad y el dinero. Pero no importa. La acción mancomunada de los cerebros y los estómagos obreros se lo hará comprender poco a poco o de sopetón, sin que lo impida Lerroux ni san Lerroux.

ANTONIO PINES NUÑEZ

BOTONAZOS

Pueblo que en su dirección,
sostiene gente imprudente,
de mala administración,
es pueblo poco valiente.

Pueblos que están dirigidos
por charlatanes viciosos,
incapaces y engreídos,
son pueblos poco juiciosos.

Pueblos que a sus directores
tapan la inmoralidad,
sean chicos o mayores
son muy menores de edad.

Pueblo en que la verborrea,
falsa, hipócrita, venal,
se admite, ensalza y no asquea,
pueblo es, torpe o inmoral.

Pueblo que su dicha labra
con cultura y con razón
siempre pone la palabra
por debajo de la acción.

LIBERTAD PINES FERRANDIZ

CARTA ABIERTA

¡Un enchufillo... señor!

Sr. D. Juan Botella Asensi.
Madrid

Mi querido antiguo amigo: Como los amigos son para las ocasiones me he acordado de ti apenas he visto que te han hecho ministro de justicia ¿sabes?

Esta es para decirte que me alegraré que al recibo de esta te encuentres bien de salud (y de todo) en compañía de toda la familia. ¿Sabes?

Lo primero que hago es felicitarte muy efusivamente por haber conseguido un cargo tan elevado como merecido; pero sentiría en el alma (¿qué es eso de alma?) tener que aplicarte unos «BOTONAZOS» porque ensuciases tu limpia historia política, con inconsecuencia o traición. ¿Sabes? ¡Mucho ojito!

Para ablandarte un poquitín, y para que veas si merezco el puestecillo que voy a pedirte, lo *segundo* que hago es decirte que aún me relamo de gusto cuando me acuerdo del principio del discurso que echaste en Gandía en un mitin republicano, hace ya más de treinta años, en el que yo dije también cuatro cosillas. ¡Qué párrafo más bonito aquel en que *cabalgando sobre las aguas del Serpis venía el espíritu de los republicanos de Alcoy a dar un abrazo a los republicanos de Gandía!* (Me parece que de aquí bien puede salir el enchufito. ¿Sabes?)

Además quiero que tengas en cuenta que cuando eras el secretario de la comisión organizadora del partido Republicano Radical Socialista en Madrid fuí yo, aquí en Manzanares el que trató de crearlo enseguida que leí vuestro manifiesto al país, y que tan olvidado ha sido por los hombres, (¡que hombres: muñecos!) que han ¿gobernado? llamándose radicales socialistas.

¿Te acuerdas con qué pesar me decías en tu casa que sentías que en período de organización tenías que haber dejado de ser secretario de la citada comisión, asqueado por los indecentes casos de arribismo y zancadillismo parecidos al sufrido por mí aquí?

(Ya sabes que yo no te oculté que simpatizaba con las ideas anarquistas, (sigo igual) y que como amante de la teoría del mal menor creía dar impulso al progreso social alentando a los republicanos a salir del marasmo. Y por otras causas.)

Pues bien: Basta de rodeos. A lo que vamos, vamos. Francamente, y aquí para los dos solicos, yo quiero un enchufe; (Anda en cuanto se enteren los socialistas! ¡Yo que tanto los censuraba por enchufistas!) pero no el que tú quieras darme. Ha de ser el que yo te diga, y si nó no lo quiero. ¿Que cuál es? Allá va. Es humildico.

Yo soy algo charlatanzuelo; y ya que no pueda hablar en el Congreso por no valer para ello (y ¡mira!) quisiera estar en él para oir hablar; y como para eso he de cobrar algo, para poder vivir, yo te pido de rodillas, Juanico de mis entretelas, que influyas para que me concedan el cargo de BARRENDERO DEL CONGRESO con DERECHO (con derecho ¿eh? no es equivocación, en vez de obligación) de barrer toda clase de BASURA. ¿Sabes? ¿Estamos? ¡Toda clase de *basura*! ¡Algo pesadillo es el carguito por la mucha que hay; pero... yo estoy acostumbrado a trabajar!

Te pido por favor que no se entere Lerroux, no vaya a recordar lo que me pasó con él en la estación de Alcira cuando yo estaba allí de maestro (ciruela) laico y se portó tan mal con los correligionarios, que, organizados con bandera y música, y a las seis de la mañana del 1.º de Enero de 1911, salieron a saludarlo a su paso para Valencia. (¡Ni se asomó a la ventanilla apesar de invitarlo yo a que lo hiciera en vista de su ingratitud y desatención!)

Si se entera, no me dais el ENCHUFILLO que te pido. ¡Anda Juanillo; por las narizotas de Albornoz y por la *vaselina* de Tedeschini (que aun no me ha contestado) concédeme ese enchufejo. Soy un padre de familia que se expone a perder los miles de pesetas que gana publicando EL CAUTERIO SOCIAL. (Hay escobas eléctricas ¿verdad?) En fin tú ya me entiendes. A cambio del enchufe (si no, no) recibe un fuerte abrazo de tu antiguo amigazo ¿sabes?

A. P. N.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cauterio Social, El. 23/9/1933.